



Acerca de los cirujanos en el Ejército Real de Chiloé

About surgeons in the Royal Army of Chiloé

Sobre os cirurgiões do Exército Real do Chiloé

 <http://dx.doi.org/10.35954/SM2020.39.2.11>

Pablo A. Pérez ^a  <https://orcid.org/0000-0002-9420-3882>

(a) Asociación Española de Historia Militar.
Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas.

RESUMEN

Se propone un tema que ha sido abiertamente descuidado en las últimas décadas en la historiografía local de Chile. Esta brevísima nota acerca al tema de la sanidad en una paupérrima provincia americana: la lejana y señera isla de Chiloé. Aislada en múltiples aspectos, y confinada a la defensa de fronteras, la presencia de cirujanos en el Ejército Real a fines del período virreinal y cuyos empleos se conocen a través de numerosa documentación consultada, provee un novedoso material de estudio, que se ofrece aquí al lector interesado. También se aportan datos genealógicos inéditos de uno de los cirujanos investigados, el único con descendencia conocida.

PALABRAS CLAVE: Chiloé; Cirugía General; Cirujano; Historia de la Medicina; Personal Militar; Procedimientos Quirúrgicos Ambulatorios.

ABSTRACT

It proposes a topic that has been openly neglected in the last decades in the local historiography of Chile. This very brief note approaches the subject of health care in a very poor American province: the distant and distinguished island of Chiloé. Isolated in multiple aspects, and confined to the defense of frontiers, the presence of surgeons in the Royal Army at the end of the viceregal period and whose jobs are known through numerous consulted documentation, provides a novel material of study, which is offered here to the interested reader. Unpublished genealogical data of one of the surgeons investigated, the only one with known descendants, is also provided.

KEY WORDS: Chiloé; General Surgery; Surgeon; History of Medicine; Military Personnel; Ambulatory Surgical Procedures.

RESUMO

El propõe um tema que tem sido abertamente negligenciado nas últimas décadas na historiografia local do Chile. Esta nota muito breve aborda o tema da saúde em uma província americana muito pobre: a distante e distinta ilha de Chiloé. Isolada em múltiplos aspectos, e confinada à defesa das fronteiras, a presença de cirurgiões no Exército Real no final do período vice-jurídico e cujos trabalhos são conhecidos através de numerosas documentações consultadas, fornece um novo material de estudo, que é oferecido aqui ao leitor

Recibido para evaluación: Enero 2020

Aceptado para publicación: Julio 2020

Correspondencia: Disseminat de Sant Daniel N° 13. C.P.17.007. Gerona. España. Tel. (+34) 622377347.

E-mail de contacto: gpnuevagalicia@gmail.com

interesado. El también fornece dados genealógicos inéditos de um dos cirurgiões investigados, o único com descendência conhecida.

PALAVRAS CHAVE: Chiloé; Cirurgia Geral; Cirujano; História da Medicina; Militares; Procedimentos Cirúrgicos Ambulatorios.

INTRODUCCIÓN

El oficio de cirujanos en América hispana está unido a la presencia española desde sus más tempranos tiempos. Existe por ejemplo una Real Cédula del rey D.^o Carlos al licenciado Vaca de Castro, fechada el 28 de noviembre de 1541, en donde recomienda al maestro Francisco, cirujano vecino del Cuzco, quien había tomado parte en la jornada de Chile, y donde gastó su hacienda y por lo cual terminó viviendo en la pobreza (1).

Apenas tres años más tarde, en 1594, por una Pragmática de D.^o Felipe II fueron creadas las cátedras de cirugía en Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares (herederas de la Universidad de Valencia, del 1502), donde habrían de formarse los futuros cirujanos latinistas (2).

La estimación de los cirujanos como latinos tenía que ver con la concepción de ser estos “buenos” y preparados, conocidos por haber tenido estudios de filosofía, teología, metafísica, artes y latinidad, años de práctica, y un examen ante el Tribunal del Protomedicato (3); y se contraponían a los cirujanos romancistas, incorrectamente catalogados como menos competentes que los primeros (4), cuyo principal saber no emanaba de la universidad, sino de la práctica diaria, con lo cual habían de ocuparse de inmovilizaciones, sangrías y otras competencias que no sean heridas graves (2). Pero en todo caso, cualquiera de las dos clases de cirujanos (que también estaban condicionados a tener habilidades y destrezas manuales) estaba considerada una como una “profesión inferior” respecto a los médicos dogmáticos, y como tal se les tuvo hasta finales del siglo XVIII (5).

Los datos de que se disponen para el siglo XVII en el actual territorio de Chile son casi irrisorios. Toda la sociedad religiosa y militar estaba atendida únicamente por 1 a 3 cirujanos activos ejercien-

do en cuatro modestos hospitales en La Serena, Santiago, Concepción y Valdivia (6); y en todo el siglo se cuentan únicamente 23 médicos (7). Los primeros años del siglo XVIII fueron en extremo penosos para Chile, en donde se agravó la situación económica del gobierno y del ejército por falta de pago del real situado, hasta el punto de llegarse a plantear el despoblamiento de Chiloé estableciendo a su gente en tierras de más al norte, tentativas que por falta de recursos quedaban precisamente en meras ideas (8). Pero, bajo el influjo directo del iluminismo europeo (inaugurado oficialmente con la creación de la Universidad de San Felipe en Santiago de Chile) la medicina del tiempo virreinal vio la llegada de médicos y cirujanos franceses, ingleses, italianos, alemanes y judíos (9), y otro tanto sucedió al llegar masivamente médicos extranjeros (principalmente cirujanos de las armadas y ejércitos europeos) en los primeros años del siglo XIX (10).

En toda España había al finalizar el siglo XVI sólo 4.346 médicos, cifra a la que había que agregar un número más del doble de cirujanos, quienes tenían una categoría profesional inferior (11). En aquellos lejanos siglos, los cirujanos eran infravalorados (12).

La cifra es sin duda modestísima, sobre todo teniendo en cuenta que España peninsular tenía en aquel entonces unos 10,1 millones de habitantes (7,7 millones en Castilla, 2,3 millones en Aragón); y 10,5 millones de personas contando las posesiones ultramarinas (13).

Referencias a la sanidad militar en Chiloé

La presencia de cirujanos en Chiloé es muy escasa, y la causa ha de buscarse sin duda en lo remoto de la provincia, que la mantenía alejada de grandes vías comerciales, sin contacto fluido



con el continente, y sumida en un gran abandono material. Según las reglamentaciones militares, en 1753 no estaba estipulado el cargo de cirujano, ni en la Compañía de Infantería del fuerte de San Miguel de Calbuco, ni en la Compañía de Caballería del fuerte de San Antonio de Chacao (14), siendo lógico pensar que en las otras veinticinco compañías de milicias provinciales antes existentes tampoco hubiera nadie con este oficio, ya que estas últimas no eran regladas y por tanto tampoco recibían sus milites erario alguno (15). Desde el año 1768, la gobernación de Chiloé dejó de depender de la Capitanía General de Chile para pasar a hacerlo directamente desde el Virreinato del Perú. Esta dependencia generó un lógico vínculo entre ambos lugares, cristalizado en distintas facetas sociales, económicas, etc., y esto permite relacionar con facilidad a algunos cirujanos con la provincia austral.

Sin embargo, el entonces gobernador de Chiloé, D.ⁿ Carlos de Beranger (16) indica para el año 1773 que:

“Es Castro cabeza de esta provincia, no tiene casa alguna de piedad, ni refugio para los pobres de solemnidad, ni hospital para la curación de los enfermos hallándose esta provincia destituida de recurso alguno en facultativos i medicamentos, jeneralmente en toda su estension”.

En el lapso 1788-1824 sí hay constancia de cirujanos en la zona de Chiloé; aunque en el año 1791 sin embargo, vuelve a quedar patente la inexistencia de profesionales de la salud, ya que el cronista Francisco González de Agüeros indica *“En Chilóe carecen de Hospital, de Médico, y Medicinas”* (17), referencia que parece tratarse de un inacabado conocimiento de la situación, ya que en el mismo año D.ⁿ Ramón Pacheco y Ureta consta por cirujano de la Compañía de Infantería de Chiloé, activo en la zona ya desde 1762. Las causas por las que consta información en el mencionado período 1788-1824, quizá se encuentren en que se haya preservado la documentación, pero lo que parece acertado es considerar

que la presencia de cirujanos puede asociarse a la dependencia virreinal del Perú. Ese período coincide con la presencia de gobernadores de Chiloé “ilustrados”, quienes tal vez hayan buscado la categorización de la zona, efectivizándose en consecuencia la presencia de estos profesionales. De todas formas, por desgracia no pueden ofrecerse (salvo alguna excepción) muchos datos biográficos de estos responsables de la salud, debiéndose contentar esta nota las más de las veces con simples referencias circunstanciales. El sueldo anual de los médicos era de 150 pesos, y el de los cirujanos de 80 a 100 pesos (18). A continuación, se listan las noticias halladas sobre cirujanos en distintas fuentes documentales y bibliográficas, y que suman en total once personas. El registro cronológico, que les saca del postergado anonimato en que estaban, es el siguiente:

- 1788: **D.ⁿ Juan Isidro Zapata**. Cirujano peruano de origen mulato (19), que se firmaba doctor (20). Participó de la expedición de reconocimiento del camino de Osorno por los ríos (que empezaba en Valdivia y terminaba en Maullín), elaborando un diario de viaje (12/2/1791-24/4/1791), en donde da cuenta de los diversos trabajos, precauciones con los indígenas, una epidemia de disentería, además de describir vegetales, aves, y otros géneros de animales (20). Trabajó luego en 1799 en la isla de Juan Fernández, en 1809 en Talca y en 1810 en Valparaíso (19); nombrado cirujano del Batallón de Granaderos de Chile por la Junta de Gobierno (28/3/1811), condenado a muerte después de la batalla de Rancagua, fue conmutada su pena por el destierro a la Argentina estableciéndose en Mendoza en donde se incorporó en 1815 al Hospital Militar de San Antonio (19).
- 1788: **Fabián Salas**. Cirujano. Junto a D.ⁿ Juan Isidro Zapata solicita medicinas para los enfermos de la isla de Chiloé, tramitado por Juan José de Aguirre (18/9/1788) (21).
- 1791: **D.ⁿ Ramón Pacheco y Ureta**, llamado usualmente Ramón Ureta. Cirujano en la Compañía de

Infantería de Chiloé (30/4/1791 en San Carlos) (22). Al parecer, de origen peruano, aunque curiosamente, al contraer matrimonio figura esta persona como del Puerto de Santa María (España), lo que en principio podría tener explicación habiendo llegado esta persona de pequeño a América, por ejemplo. Por otro lado, su origen parece ser más bien peruano, habida cuenta otros antecedentes genealógicos de este país. Casado en la zona de Chiloé, y con descendencia. El apartado siguiente provee todas las referencias que se le conocen.

- 1798: **D.ⁿ Esteban Oblitas**. Cirujano de la plana mayor del Cuerpo de Inválidos de la Plaza de San Carlos, según las revistas del 5/4 y del 5/8/1798 (23).
- 1798 y 1799: **Vicente González**. Cirujano de la plana mayor del Cuerpo de Inválidos de la Plaza de San Carlos, según las revistas del 5/4 y del 5/8/1798 (23); cirujano latino de los Reinos del Perú y comisionado para la asistencia de las tropas de Chiloé, el 8/2/1799 en San Carlos (24). Trabajó junto con José María Solís en Copiapó (25).
- 1799: **Pedro José de Acosta**. Cirujano de la plaza de San Carlos, el 4/12/1799 en San Carlos (24).
- 1813-1816: **D.ⁿ Antonio León**. Cirujano del Batallón Auxiliar de Chiloé, alias "La Constitución", que desembarcó en Arauco, proveniente de Chiloé (26).
- 24/4/1814: **D.ⁿ Juan Jerez**. Cirujano de la Plana Mayor que salió de Chiloé para combatir en el Reino de Chile, bajo el mando de D.ⁿ Antonio de Quintanilla (27).
- 1/3/1815: **D.ⁿ José Delgado**. De origen español (28). Se encuentra con licencia en Melipilla el 1/4/1815 (29).
- 1815: **D.ⁿ Juan José Rebollar**. Mayor cirujano del Batallón Veterano de Chiloé, quien recibe dinero a buena cuenta de su sueldo, el 27 de agosto de dicho año, en Arauco (30).
- 1824: **D.ⁿ José María Botín**. Médico y cirujano de Real Armada, presente en dicho año en el casamiento del gobernador D.ⁿ Antonio de Quintanilla

con D.^a Eulogia Antonia Álvarez, según investigación posterior realizada en Santander (31).

Datos genealógicos de los Ureta

Las abreviaturas de las fuentes archivísticas que se utilizan en este apartado se construyen con las siglas 'LB' (libro de bautismos) o 'LM' (libro de matrimonios), seguido de 'Ca' (que indica la localidad: Calbuco), y el correspondiente número de volumen documental. Todos estos libros eclesiásticos, a resguardo en la oficina parroquial de la Iglesia San Miguel Arcángel de Calbuco, en Chile. La siguiente es la tabla genealógica conocida del linaje del cirujano D.ⁿ Ramón Pacheco y Ureta, confeccionada a partir del hallazgo de diversos asientos bautismales y matrimoniales, y cuya última integrante conocida contrae matrimonio a inicios del siglo XIX en la localidad de San Miguel de Calbuco (en la actualidad, dentro del ordenamiento político de la provincia de Llanquihue, aunque perteneciente a la órbita histórica y cultural de la provincia de Chiloé).

El linaje es muy poco prolífico, y se cuentan poco más de una decena de personas en unos sesenta años. No se conoce descendencia por varonía hasta la actualidad, aunque la estirpe del cirujano le sobrevive por vía de mujer.

I) José Pacheco y Ureta. Casado con Martina Cornejo y Muñoz.

II) D.ⁿ Ramón Pacheco y Ureta (32), llamado usualmente D.ⁿ Ramón Ureta. Nacido en 1731. Consta en su filiación militar ser natural de Moquegua (Perú). Medía cinco pies y tres pulgadas de altura; poseía cabello y cejas castaño oscuros, ojos garzos, nariz gruesa, cara redonda, y era de tez trigueña (22). Casado y velados el 8/8/1757 en el fuerte de San Miguel de Calbuco (32) con D.^a María Nieves Puerto (33), llamada al momento de su casamiento María Nieves Rollizo (hija natural de Magdalena Rollizo). Sentó plaza voluntariamente por seis años (1^o/4/1762 en Chacao);



y consta haber estado en la exploración del Archipiélago de la Mar del Sur por orden del gobernador Beranguer (1762) (22). Cirujano en la Compañía de Infantería de Chiloé (30/4/1791 en San Carlos (22). Con descendencia de legítimo matrimonio, en por lo menos los siguientes seis hijos:

i. D.^a María Ureta, llamada curiosamente también D.^a María del Puerto en 1844 (34). De la jurisdicción de Calbuco. Casada el 9/5/1790 en Calbuco (35), con copia al parecer del 12/4/1792 en el fuerte de San Miguel de Calbuco (36), con D.ⁿ Joaquín Feliberto Gutiérrez (hijo legítimo de D.ⁿ Liberato Gutiérrez y de D.^a Josefa Orejón). Con descendencia:

ii. Valentín José Ureta. Bautizado de un día el 16/2/1765 en el fuerte de San Miguel de Calbuco, siendo sus padrinos Pablo Téllez y D.^a Rosa Alvarado (37).

iii. Eusebio María Ureta, quien sigue la línea.

iv. Juan Ureta. Bautizado subcondición de un mes el 30/9/1770 en el fuerte de San Miguel de Calbuco (38).

v. Ceferina Ureta. Bautizada de un día el 29/8/1773, siendo sus padrinos D.ⁿ Gabino José Mansilla y D.^a Florentina Gallardo (39).

vi. María Estefanía Ureta. Natural de Calbuco; bautizada de un mes el 9/9/1781, siendo su padrino D.ⁿ Francisco Alvarado (40).

III) Eusebio María Ureta, llamado usualmente Eusebio Ureta; y D.ⁿ Eusebio Urrieta (41). Bautizado de veinticuatro horas el 15/8/1766 en el fuerte de San Miguel de Calbuco, siendo sus padrinos D.ⁿ Javier Casimiro de Vera y D.^a Juliana de Vera (42). Testigo de matrimonio (30/10/1787 en Calbuco) (43). Casado con Josefa Alvarado. Con descendencia probablemente en:

i. María Isabel Ureta. Casada con Narciso Vargas. Con descendencia (natural de Chope y casándose en 1830 en Calbuco) (44); y natural de Machil y casándose en 1855 en Calbuco (45).

ii. Asunciona Oreta. Casada con José Antonio Ojeda. Con descendencia (natural de San José de Calbuco; casándose en segundas nupcias el 17/12/1834 en la parroquia de San Miguel de Calbuco) (46).

iii. María del Carmen Ureta, quien sigue la línea.

IV) María del Carmen Ureta, también llamada Carmela Ureta. Natural del fuerte de Calbuco. Casada y velados el 29/12/1819 en la parroquia de San Miguel de Calbuco (47) con Marcelino Velásquez, llamado D.ⁿ Marcelino Velásquez en 1822 (48) (del fuerte de Calbuco; viudo de Josefa Oyarzun; hijo legítimo de Miguel Velásquez y de Nicolasa Oyarzun), dispensados de un impedimento oculto. Con descendencia.

DISCUSIÓN

La historiografía tradicional ha priorizado el conocimiento y la difusión de unos hechos y personas por sobre otros. Los cirujanos militares no han sido en general objeto de grandes estudios, y sin duda no han sido sistemáticamente investigados en su totalidad. Este trabajo recopila todos aquellos profesionales de la salud relacionados al Ejército Real de Chiloé desde fines del siglo XVIII mientras la zona era dependencia del Perú, hasta poco antes de su incorporación a la República de Chile (acaecida en 1826); pero resulta factible pensar que pudiera hacerse lo mismo en otros lugares e incluso en otros momentos de la Historia. La incorporación de una tabla genealógica de uno de los cirujanos investigados (la única persona de los investigados sobre quien hay constancia de haberse formado una familia y haberse asentado en la geografía austral chilena de manera definitiva), con vinculaciones hasta el siglo XIX, descubre otra posibilidad de aporte de información en distintos niveles (social, de continuidad biológica, etc.), camino que quizá también se pueda recorrer en un futuro en otros casos.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES: El autor no reporta ningún conflicto de interés. El estudio se realizó con recursos propios del autor y/o la institución a la que representa.

REFERENCIAS

Referencias documentales

- (1) Archivo General de Indias, Audiencia de Lima, 566, L.4, F. 273v.
- (21) Archivo General de la Nación del Perú, PE/15/AGN/GO/BI/BI1/GO_BI_BI1_059,1444.
- (22) Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Legajo 7099. p.30.
- (23) Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Legajo 7133. p.1.
- (26) Archivo Nacional de Chile, Contaduría Mayor, Libro auxiliar de datos de la Tesorería General del Ejército y Real Hacienda en el Expedicionario a la reconquista del reino de Chile. Años de 1813, 1814, 1815 y 1816.
- (27) Archivo Nacional de Chile, Fondo de Guerra, Vol. 8.
- (29) Archivo Nacional de Chile, Fondo de Guerra, Vol. 11-Castro.
- (30) Archivo Nacional de Chile, Contaduría Mayor, Libro auxiliar de datos de la Tesorería General del Ejército y Real Hacienda en el Expedicionario a la reconquista del reino de Chile. Años de 1813, 1814, 1815 y 1816.
- (32) LMCa1, fojas 57v, N° 248.
- (33) Consta ya de esta forma en 1760 (LMCa1, fojas 63 y 63v, N° 274).
- (34) LMCa4, fojas 428, N° 1448.
- (35) LMCa1, fojas 132 y 132v.
- (36) LMCa1, fojas 133.
- (37) LBCa1, fojas 87v y 88.
- (38) LBCa1, fojas 115.
- (39) LBCa1, fojas 125v.
- (40) LBCa1, fojas 156.
- (41) LMCa2, fojas 128, N° 320.
- (42) LBCa1, fojas 95v.
- (43) LMCa4, fojas 200, N° 578.
- (44) LMCa2, fojas 128, N° 320.
- (45) LMCa6, fojas 271, N° 477.
- (46) LMCa4, fojas 261, N° 831.
- (47) LMCa4, fojas 64, N° 129.
- (48) LMCa4, fojas 95, N° 201.

Referencias bibliográficas

- (2) Amador Fernández MÁ. Aproximación al estudio de la cirugía almendralajense del siglo XVIII. Actas de las II Jornadas de Almendralejo y Tierra de Barros. Asociación Histórica de Almendralejo, 2000. p.132-33.
- (3) Roso Pascual J. La Real Academia de Medicina y el Ejército. Apuntes sobre su colaboración en el siglo XVIII. Milicia y Sociedad Ilustrada en España y América (1750-1800), Tomo I, XI Jornadas de Historia Militar, "Cátedra General Castaños". Madrid (España): Capitanía General de la Región Militar Sur, Nuevo Siglo S.L., 2002. p.687.
- (4) Pera C. El cuerpo herido: un diccionario filosófico de la cirugía. Barcelona (España): Edicions de la Universitat de Barcelona, 1988. p.183.
- (5) Escandón P. La enseñanza práctica de la cirugía y de la anatomía en la Real y Pontificia Universidad de México, 1646-1754. En: Escandón P; Azuela LF (Coords): Historia del quehacer científico en América Latina. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. p.15.
- (6) Cruz-Coke Madrid R. Historia de la medicina chilena. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1995. p.158.
- (7) Laval ME. Noticias sobre los médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII. Santiago (Chile): Centro de Investigación de Historia de la Medicina, Universidad de Chile, 1958. p.8.
- (8) Olgún Bahamonde C. Instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo xviii. Santiago (Chile): Editorial Jurídica de Chile, 1971. p.91.



- (9) Cruz-Coke Madrid R. Historia de la medicina chilena. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1995. p.179.
- (10) Cruz-Coke Madrid R. Historia de la medicina chilena. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1995. p.247.
- (11) Domínguez Ortiz A. La población de la Baja Andalucía. Historia de Andalucía VI. Los inicios del capitalismo (1621-1778). Madrid (España): Cupsa Editorial, Editorial Planeta, 1981. p.144.
- (12) Gamboa-Ojeda IA. Raudón, cirujano poblano de 1810. En: Cirugía y cirujanos. Academia Mexicana de Cirugía 2000; 68(4):179.
- (13) Nadal J. La población española: siglos XVI a XIX. Barcelona (España): Ariel, 1988.
- (14) Pérez PA. Las milicias de tierra de Chiloé, su ubicación, composición y sueldos (1753). Fuego y Raya. Revista semestral hispano-americana de historia y política 2018; 7(15):58-59.
- (15) Pérez PA. Las compañías de milicias provinciales de Chiloé en el año 1766. El real servicio, la prevención y la defensa en veintiún pueblos americanos. Bilbao. 2019. p.36-37.
- (16) Beranguer C. Relación jeográfica de la provincia de Chiloé. Publicada por Nicolás Anrique R. Santiago (Chile): Imprenta Cervantes, 1893. p.21.
- (17) González de Agüeros p. Fr. F. Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé, en el reyno de Chile, y obispado de la Concepción: dedicada a nuestro católico monarca don Carlos IV (que Dios guarde). Madrid : Imprenta de Don Benito Cano, 1791. p.15.
- (18) Cruz-Coke Madrid R. Historia de la medicina chilena. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1995. p.227.
- (19) Laval ME. Noticias sobre los médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII. Santiago (Chile): Centro de Investigación de Historia de la Medicina, Universidad de Chile, 1958. p.113-14.
- (20) Hanisch W. La isla de Chiloé, Capitana de Rutas Australes. Santiago (Chile): Alfabeta Impresores, 1982. p.163-65.
- (24) Pérez PA. Correspondencia epistolar de D.ⁿ Juan Antonio Montes, gobernador de Chiloé. Altamira, vol. LXXXVIII, 2017. p.124-25.
- (25) Cruz-Coke Madrid R. Historia de la medicina chilena. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1995. p.248.
- (28) Cruz-Coke Madrid R. Historia de la medicina chilena. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1995. p.271.
- (31) Torres Marín M. Quintanilla y Chiloé: la epopeya de la constancia. Santiago (Chile): Editorial Andrés Bello, 1985. p.73.